



seña de identidad"

idad, después dar una base de color, realizar el boceto y finalmente empezar a colorear", explica. Siguiendo este proceso, los murales "deberían de aguantar entre diez y quince años en perfectas condiciones, aunque todo depende de la pared". "Hasta ahora no hemos tenido que retocar ningún proyecto". Aún así, si el deterioro de la pared así lo requiriese, "su mantenimiento es muy sencillo". Con pequeños retoques podemos alargar la vida útil de un mural un montón".

La alteración de estos murales también es complicada. "Nuestros dibujos están hechos para que tengan efecto antipintadas, para que sean disuasorios". Aún así, si fuesen víctima de algún acto vandálico, "en uno o dos días podríamos restaurarlos".



**"Queríamos acercar el arte a la gente, pero sobre todo, mejorar la calidad de vida de las personas"**

**Boca a boca**

Son muchos los proyectos que llevan a sus espaldas. La mayoría tiene sello local pero también han trabajado a nivel nacional e internacional. "Hemos realizado proyectos en Barcelona, Madrid... y también México". "Los clientes satisfechos son la esencia de todo y el boca a boca lo que ha hecho que nuestro esfuerzo traspase fronteras".

Su particular forma de trabajar, basada en la participación vecinal, también han favorecido el éxito de los proyectos. "La clave de nuestro éxito es la visión revolucionaria de pintar los murales pensando en la gente que los va a ver y no tanto en nuestro gusto particular. El cliente solo tiene que elegir la imagen y sentirse a disfrutar, nosotros hacemos la parte complicada", comenta Diego.

En estos momentos, acaban de firmar un trabajo en Mañaria, "es un mural en blanco y negro y representa una batalla que tuvo lugar en un monte cercano durante la Guerra Civil", y pronto comenzará un nuevo proyecto. "Tenemos mucha suerte, el ritmo de trabajo es constante". Y es que el arte urbano está de moda. Las calles son como un lienzo en blanco, un espacio donde crear, donde despertar recuerdos e ilusión.



Aarón Diego frente al mural de Llodio



Azkuna Zentroa estrena trimestre con una programación cultural expandida

# Arte con conciencia colectiva

**Celia Carrera**

JUEGOS de luces, de intención constructiva o que fomentan una participación activa de la ciudadanía serán, entre otros, los protagonistas durante el verano –julio y septiembre– en Azkuna Zentroa - Alhóndiga Bilbao. La programación cultural está dirigida a diferentes tipos de públicos y conecta a través de puentes y cultura contemporánea los diferentes espacios del centro. Desde el mes de julio, las dos creaciones artísticas más destacadas están abiertas al público con entrada gratuita.

El arte electrónico de Néstor Lizalde ilumina la terraza de Azkuna Zentroa entre las 20:00 y 23:00 horas. La obra, *Aquelarre eléctrico*, pone en conexión la experimentación tecnológica y la tradición artística. "Se trata de una instalación lumínica que explora las posibilidades surgidas en el mundo a través de los llamados nuevos medios y que genera un diálogo entre la experimentación tecnológica y la tradición artística, rastreando los lenguajes que brotan de este encuentro", añade Fernando Pérez, director de Azkuna Zentroa. Lizalde pretende también acercar al visitante a "arquitecturas más sagradas" con una práctica habitual del artista como es el desarrollo de nuevas estructuras, nuevos medios y nuevos soportes a través de *hardware* y *software*.

"Me parece interesante generar este tipo de ópticas que permiten a la gente –a través de medios tecnológicos que funcionan como espejos– proyectar cosas que están dentro de nosotros y que llaman a esa conciencia colectiva y a ese pensamiento más mágico que tenemos", afirma el artista. Para hacer de esta experiencia al-

go aún más inolvidable, el fuego ancestral con su llama pasará a ser fuego eléctrico. La naturaleza contemporánea de la tecnología digital brotará por la parte superior del edificio con más intensidad a partir de las 22:30 horas, cuando cae la luz del sol.

El Atrio de las Culturas es otro de los espacios que también acoge creatividad, esta vez con arte en forma de reflexión. La obra, *Identidata, proyecto colectivo de identidades*, irá cambiando de forma y volumen conforme los visitantes aporten su granito de arena. "Es fundamentalmente una pieza de construcción colectiva, una pieza participativa, que se irá

han hecho los artistas Clara Boj y Diego Díaz sobre cómo estos datos se pueden interpretar para conseguir otro relato, en este caso digital, que se va trasladando a la pantalla grande del atrio", afirma Rodríguez. La estructura, que invita a la participación de todos aquellos que visiten el atrio, está enmarcada dentro en el proyecto URart del programa cultural smARTplaces –red europea de museos y centros creativos–. Por ello, no solo va a conectar con todas las personas que visiten el centro, sino también con esta red europea de siete países con la que Azkuna Zentroa participa desde hace cuatro años.



**"El visitante va a poder esculpir dentro de ese juego de sombras y luces lo que lleva un poco dentro"**

completando poco a poco a través de las aportaciones de la gente que va a venir a visitar el atrio", dice Gorka Rodríguez, del colectivo Urbanbat, la oficina de innovación urbana que junto a Azkuna Zentroa produce la obra. Esta pieza juega con muchos factores en un solo cuerpo. Además de fomentar la reflexión acerca de "cómo se construyen las identidades en un mundo cada vez más globalizado", también cuenta la historia de cómo entiende cada persona la identidad en un momento concreto: aquí y ahora mismo. Es un juego de construcción y una representación visual que irá cambiando al igual que hacen las identidades.

"Además de todo eso, entra en diálogo lo que es esta pieza constructiva con la interpretación que

Será ya en septiembre, desde el día dieciséis, cuando la diseñadora gráfica, ilustradora y *collagista* Susana Blasco llenará con su trabajo –que forma parte de diferentes intervenciones relacionadas con la ilustración, el cómic y el diseño– la fachada principal de Azkuna Zentroa hasta el quince de noviembre. Cabe recordar que dentro de esta programación veraniega también se enmarca la muestra *Nunca real / Siempre verdadero* de Iván de la Nuez, que habita desde hace varios meses en la Sala de Exposiciones. Trece artistas que una vez más, fomentan otra reflexión sobre la posible capacidad de narración del arte.

La capital vizcaína se prepara para un verano de reflexión y experimentación social creativa.